

ditación y el estudio la resolución de problemas que, planteados en la juventud serán resueltos en lo futuro; es turquesa donde se plasmarán las voluntades; crisol donde se templarán los sentimientos; tamiz por el que pasarán los espíritus para depurarse en el estudio de todas las brozas que han recogido en su camino por la vida.

El Centro de Estudiantes Católicos emprende una obra de amor, llama a sí a todos los elementos de buena voluntad, a todos los espíritus capaces a elevarse sobre la tierra dejando de mano las miserias y bajos anhelos de la humanidad que rastrea, para recrearse en la contemplación de un horizonte azul de idealismos y quimeras. Invita a la juventud a la contemplación de ese horizonte, empapándose en las áureas luces de la verdad a la manera que los cóndores de esta América Latina, dejan el nido roquero, para saciarse de claridad y de luz con los rayos de este generoso sol que nos alumbra.

No traemos prejuicios, nos lanzamos a luchar por un ideal, grande, noble, como es el que debe abrigar el corazón de todo patriota: el engrandecimiento de su patria; nada más que ese engrandecimiento lo buscamos por caminos distintos, pero seguros: la creencia previa en Dios, que es amor y justicia. Sin la creencia en Dios, sin el amor a El, no hay amor a la Patria, ese amor se resuelve en oropesca grito de un jacobinismo decadente y rastrero. Nos confesamos creyentes, admitimos la discusión, siempre que sea noble; siempre que sea viril, no nos equipararemos a los jacobinos intransigentes de habla funambulesca y procax, de espíritus cerrados, de cerebros miopes que no ven más allá que lo que la cortedad de sus espíritus les permite.

La juventud, seminario de entusiasmos, fuente inagotable de idealismos «cuyas únicas armas son el entusiasmo y la esperanza», confiamos en que nos seguirá a nosotros a la juventud creyente, porque a la postre nuestros entusiasmos se identifican, nuestras esperanzas se aunan, nuestras miras tienen el mismo origen y convergen hacia el mismo punto. Deje la juventud la palabrería engañosa, las teorías falsas, los argumentos de similor y verá cómo se siente sublimada a sí misma, elevada a un nivel superior, separada de las mezquindades, apartada de las medianías que vegetan sobre la haz de la tierra, paseando su petulancia, mostrando sus abigarradas ideas por esas calles y plazas; abandone el lastre que espíritus mal intencionados le hacen cargar y se elevará majestuosa y sublime rebasando las flores de nieve que coronan encumbrados picachos y en sus momentos de aflicción y de duda, de abandono y de desencanto, encontrará